

Sargento Mohamed Ben-Alí



“Sí. Es mi pobre Mohamed Ben-Alí, uno de mis más bravos hombres; recién ascendido a sargento por méritos de guerra. Dulce como un cordero, fiel como un perro y más valiente que un jabato”¹. Así se expresa el teniente coronel de regulares González Tablas en la novela corta o “novela de guerra” de Carlos Micó: “Lupo, sargento”. Aquel no es el protagonista de esta novela de bolsillo que cuenta en primera persona el ingreso en la Legión Extranjera del relator y de su amigo Lupo, de su paso por el campamento de Dxar-Riffien en Ceuta y su posterior entrada en combate en la Guerra de Marruecos.

La novela va describiendo el ambiente moral que se respira en La Legión y lo que la hace atractiva a sus protagonistas. Entre ellos se desarrolla un dialogo, una serie de confianzas, que retratan las ideas de Lupo: “Amo la vida con deleite y ansia; pero no temo a la muerte, porque la muerte no existe: creo firmemente en la reencarnación...”². Pasado los dos meses de instrucción en el campamento son trasladados al Zoco-el-Arbaa donde se encuentran las operaciones y se produce la mezcla de soldados españoles, indígenas, Policía y Regulares para combatir al enemigo. En pleno combate, Lupo se presenta voluntario para una acción arriesgada, donde rescata moribundo al sargento Ben-Alí, resultando él también herido de muerte, y es cuando su alma pugna por el cuerpo de Ben-Alí, para seguir en La Legión y “seguir sus glorias, tomar parte de ellas, llegar a capitán y sentarme en la mesa del teniente coronel (Millán Astray) y comer con él y con Franco y con Fontanes y con Villegas y...”³. Esta reencarnación o “avatar” le sirve al autor para terminar de manera sorprendente su novela poniendo en boca del capellán castrense el misterio de la Encarnación citando las Sagradas Escrituras.

¹ *Lupo, sargento*. Carlos Micó España. Publicaciones Prensa Gráfica. Madrid. Abril 1922. P. 49

² *Ibid* p. 25

³ *Ibid* p. 63